

Reproducción

Serie 2ª, Número 16 — 25 de Enero de 1920

Director:

Eliás Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

SUMARIO

1. *El respeto al derecho de los pueblos débiles* — QUINTILIANO
2. *El ideal nacional* — L. M. BRISTOL
3. *En la libre Inglaterra* — L. D.
4. *De Emilio Zola*
5. *Dinero extranjero* — TOMÁS O. EASTMAN
6. *La memoria* — GUYAU
7. *Los niños* — EOSINA
8. *De Bentham*

Administrador:

Manuel Gutiérrez González

La Dolorosa

Imprenta Greñas

El respeto al derecho de los pueblos débiles

*Artículo de "El Nuevo Tiempo"
de Bogotá, número 6021, con
motivo del decreto por el cual
despoja Wilson a Colombia del
Cayo Roncador.*

Estupor primero y luego profunda indignación habrá de causar en todo el país el citado decreto del Presidente Wilson. ¡Los Estados Unidos se apoderan del Cayo Roncador, de propiedad de Colombia, *porque ello es necesario para los intereses públicos de los Estados Unidos!* De un egoísmo menos descarnado fueron las razones con que palió Roosevelt el despojo de Panamá: él habló en nombre de una obra que interesaba a la humanidad; el robo por él ejecutado no favorecía las conveniencias particulares de una nación; en fin, siquiera una máscara de altruísmo cubría la villanía del acto de que nos hizo víctimas el Presidente pirata. Pero Wilson, el defensor de los pueblos débiles, el adalid de las naciones oprimidas, el apóstol que fué a Europa a enseñar la buena nueva de la igualdad y de

la justicia, al proclamar la expoliación de que nos hace objeto, no se toma siquiera el trabajo de guardar las apariencias, y sin rodeos, sin disimulos, sin ocultar en lo más mínimo las miras codiciosas e imperialistas que caracterizan a su pueblo, declara que tomó a Roncador porque así lo exigían las conveniencias de los Estados Unidos.

Para las grandes potencias europeas, para los poderosos, Liga de las naciones, fraternidad y cuantos ensueños más o menos quiméricos ha forjado la mente humana para implantar entre los hombres el reinado de la justicia; para nuestras pequeñas repúblicas, para los inermes, la Doctrina Monroe en sus aspectos odiosos, el despojo erigido en sistema y cuantas iniquidades han cometido, desde que existieron dos hombres sobre la faz de la tierra, los fuertes contra los débiles.

La despectiva seguridad con que se proclama el principio de que es permitida cualquiera expoliación que los Estados Unidos cometan en América, si ello conviene a sus intereses, más que un desplante exótico de un espíritu que siempre nos pareció eminentemente ponderado y equitativo, fija en lo futuro la

norma de la política internacional de los Estados Unidos en el Nuevo Continente. Y quizá sea también la última voz de alerta para que nuestros pueblos, dejando de lado los últimos rezagos de los vicios inherentes a su idiosincracia, prescindan en lo interno de su política de odios y de la intemperancia de sus pasiones, y en lo externo se agrupen en haz compacto para hacer frente al peligro.

Los años venideros serán de supremas pruebas para las Repúblicas de la América Latina. Las que se aparten de la cordura, serán inevitablemente aplastadas por el imperialismo de la nueva Roma, tanto más brutal en sus adquisiciones cuanto menos sacrificios le han exigido y cuanto menos gloria y honor le han conquistado.

Sólo el porvenir podrá descifrar el enigma de la suerte que les tocará a nuestros pueblos indefensos. Pero lo cierto es que en estas horas en que la América Sajona predica a las demás naciones conciliación, equidad e igualdad entre los grandes y pequeños, aquéllos ven desfilar ante sus ojos, como triste presentimiento, el doloroso cuadro de la desmembración de Méjico, de la opresión de Puerto Rico,

del despojo de Panamá y de cuantos delitos internacionales, la que un día llamá-
mos nuestra hermana mayor, ha come-
tido contra nosotros, prevalida de
nuestra debilidad y amparada por su
fuerza.

Trozo de "El Catolicismo"
de Bogotá.

Woodrow Wilson, el adalid de la justi-
cia, el defensor de los pueblos débiles, dió
el primero de junio de este año, un decreto
por el cual declara que el Cayo del Ron-
cador, situado en la parte occidental del
Mar Caribe, es propiedad exclusiva y
única de los Estados Unidos. Esta noti-
cia que ha dado todos los periódicos de
la capital es inaudita, tanto por el moti-
vo que para esta expoliación se aduce en
el decreto citado como por la forma que
se ha dado a este acto de piratería. La
América del Sur sabrá ver en estos actos
de los Estados Unidos el sistema de polí-
tica internacional iniciado por ellos, y
entenderá asimismo cuánta diferencia
hay entre las palabras que el señor Wilson
decía en Europa, palabras de justicia y
equidad, y los hechos y expoliaciones que
él ejecuta en Sur América en nombre de
su pueblo.

*Nota oficiosa del Ministerio
de Relaciones Exteriores.*

La Legación de Colombia en Washington ha comunicado al Ministerio de Relaciones Exteriores que la Secretaría de Estado le ha hecho saber que está pronta para discutir, de manera amigable, con el Gobierno de Colombia, los títulos de propiedad sobre los cayos Serranilla, Roncador y Quitasueño.

Esta nota hace, sin duda, resaltar el cinismo del nuevo atropello a la integridad de los derechos territoriales de Colombia.

El gobierno de Wilson no ha podido ignorar que los Cayos de Serranilla, Roncador y Quitasueño pertenecían a Colombia el 1º de junio de 1919.

Apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y hacerle saber más tarde que está pronto el detentador inicuo a discutir "de manera amigable" los títulos de propiedad del despojado, es algo que pasa los límites de la lengua para calificarlo. Con semejante procedimiento no hay derecho seguro, ni aun el que cree-

mos tener a la camisa que llevamos puesta. Mañana, aprovechando vuestra ausencia, un honrado ciudadano de Yanquilandia toma posesión de vuestra casa. El Yanqui ladrón es muy rico y por ende poseedor de grandes influencias. Vos ni sois rico ni tenéis influencia alguna. Os quejáis, y el Yanqui muy risueño os hace saber que está pronto a discutir amigablemente vuestros títulos de propiedad. En vano le objetaréis: exhibid los vuestros. El es rico, tiene muchas influencias, es fuerte, ocupa vuestra casa y vos carecéis de medios para obligarlo a devolvérosela. Vuestros vecinos callan por miedo, o por interés se ponen del lado del ladrón. ¿Qué remedio os queda? ¡Protestar! ¿Que la protesta de los débiles es ineficaz y ridícula? ¿Quién lo sabe? La justicia tarda a veces, pero llega siempre. Y habrá un momento en que esa protesta, repetida sin cesar, venga a ser como las trompetas de Jericó. ¿Que la fuerza es superior al derecho? Las legiones de desheredados del mundo, muchos más fuertes que los gobiernos, traen talvez en sus banderas la rectificación necesaria. Quizá no muy tarde los legionarios de Norte América obliguen a la plutocracia reinante de su país a exhibir los títulos

de sus enormes riquezas. En Inglaterra los suyos han comenzado la tarea.

QUINTILIANO.

Lo que es de los legionarios, no espero yo nada. Sus remedios son casi siempre peores que las enfermedades. (1)

E. J. R.

(1) No es remedio, es la limitación de una fuerza que abusa por otra fuerza que abusa; es el choque de dos poderes ilegítimos del cual puede resultar el debilitamiento de ambos y el resurgimiento de un verdadero orden social.

Q.

Ideal nacional

FRAGMENTO

Dondequiera que la clase dirigente de una nación ha formulado una filosofía de la vida o un grupo de ideales, tiende el sistema de educación a sostener esa filosofía o aquellos ideales. Esto está en conformidad con el principio establecido por Sumner de que los caudillos están sujetos a la ley de estabilidad recíproca.

Las agrupaciones primitivas carecían por completo de filosofía de la vida y alimentaban muy pocos ideales. No tenían miras educadoras. La educación consistía entonces en la asimilación del joven a las costumbres de las masas y de los caudillos, concierto aprendizaje del arte práctico de la vida y alguna iniciación

en los secretos del grupo. La China, con su veneración por los ascendientes, desarrolló un programa educativo basado en la reverencia del pasado. El ideal espartano del predominio de la fuerza física, condujo a la exaltación exclusiva de las proezas físicas y al desarrollo de las cualidades marciales. La flor y nata de la sociedad de Atenas, con su culto por el desenvolvimiento individual armonioso, produjo un sistema educativo que aun en nuestros días provoca la admiración de todos los que comparten aquella filosofía de la vida. La Prusia moderna, obsesionada con el ideal de un grupo supremo apoderándose de la tierra a favor de la eficiencia organizada por el gobierno y sostenida por la fuerza física, formuló un programa de educación maravillosamente adecuado para conseguir este fin. A no ser por la fuerza organizada de los grupos, que aumentaba siempre en virtud de la alianza de sus adversarios, el sueño magnífico de los Hohenzollern habríase realizado.

El principio antes mencionado se aplica también a esta nación, aun cuando no ha transcurrido el tiempo suficiente para la cristalización del pensamiento pedagógico en una filosofía definida de

la educación ni ha gozado hasta ahora el país de las condiciones estables de existencia necesarias para el establecimiento de un sistema perfectamente elaborado. Estamos todavía y siempre hemos estado en condiciones dinámicas. Apenas ha salido la nación del primer período de su adolescencia. En efecto, sólo a impulsos de la guerra actual se han ensanchado las ideas acerca del destino nacional, sin que hasta el presente se manifiesten tendencias precisas para formular la filosofía de nuestra vida social. Una encuesta publicada en el *American Journal of Sociology*, en enero de 1915, sobre el tema "¿En qué consiste el espíritu nacional?" en la cual tomaron parte veinticinco hombres prominentes que representaban los diversos ramos del pensamiento y la actividad de la nación, reveló que, en aquel tiempo por lo menos, no existía nada que pudiera calificarse de ideal nacional.

*

La guerra ha vuelto a muchos a la patria con la convicción de las grietas que existen entre nuestra moral conforme la proclamamos y conforme se practica demasiado a menudo en la vida indus-

trial y profesional de la comunidad y aun en la vida de familia.

La guerra nos ha hecho comprender mejor que cualquiera otra circunstancia la debilidad de algunos aspectos de nuestra vida nacional. Hay enorme diferencia entre los ideales y los hechos concretos. La misma libertad se confunde a menudo con la licencia y aun con la anarquía. La igualdad de que nos jactamos en nuestra declaración de independencia parece algo muy vago e indefinido, porque sabemos demasiado que los hombres no tienen iguales cualidades físicas, morales ni mentales, y que las actuales condiciones de vida son las menos apropiadas para producir la igualdad de oportunidades, ni siquiera igualdad permanente ante la ley. A la verdad, aunque nuestro presidente ha declarado que combatíamos por hacer al mundo salvo para la democracia, muchas personas se sienten inclinadas a preguntar seriamente si la democracia, como existe actualmente en el país, vale la pena de molestarse. Más aún, quisiéramos averiguar lo que se entiende por democracia, y acabamos por encontrar tras madura reflexión que la democracia, por cuyo triunfo lo sacrificamos to-

do, no es tanto una forma de gobierno como una condición de la vida social. Como dice el profesor Déwey:

La democracia es más que una forma de gobierno: e principalmente una forma de vida en colectividad, de asociación y comunicación de conocimientos.

O como la define el profesor Cóoley:

La democracia es la corriente organizada de la opinión pública.

En otras palabras, la democracia vital, la democracia por la cual hemos estado combatiendo, es la vida en agrupaciones sociales y organizada de tal suerte desde los cimientos, que pueda manifestarse espontáneamente en instituciones adecuadas y desarrollarse de acuerdo con su índole y sus ideales; guardando siempre, por su puesto, la debida consideración a los demás grupos.

Mas la solución del problema de la paz universal no se resuelve de ningún modo por esta fórmula. ¿Ha de condenarse eternamente a la insignificancia a las naciones pequeñas? Los tipos inferiores de civilización, ¿han de continuar en posesión del territorio necesitado para la expansión de tipos superiores? En un conflicto de intereses entre democracias nacionales, ¿a qué potencia se apelaría

para una decisión? ¿Ha de pasar la soberanía de la agrupación nacional a un tribunal internacional? En tal caso, ¿qué principios deberían formularse como norma de la conducta internacional? De otro lado, en el esfuerzo para poner fin a la guerra parece que cortáramos la posibilidad de progreso social por la ley biológica de la lucha y la supervivencia del más apto, eliminando así el mayor estímulo que hasta hoy se conoce para la unidad del grupo y el nacionalismo eficaz.

Novikoff fué el primero de los sociólogos de reconocida autoridad, que yo sepa, en confrontar este problema de manera tal que ofrezca esperanza de progreso social continuado, de nacionalismo vital y de paz universal. Clasifica los tipos de lucha en jerarquía que culmina en la RIVALIDAD POR LA EXCELENCIA. (*) En vez de ambicionar el engrandecimiento territorial, deberían esforzarse los pueblos por adquirir la superioridad en el perfeccionamiento intelectual, en literatura, en arte, en una organización social e industrial que atraiga a los extranjeros y estimule la imitación en

(*) Novikoff define el ideal: "*provoquer l'imitation*": lo que el autor de este artículo ha llamado: "*ejemplificación*."

las demás naciones. En otras palabras, la grandeza nacional del futuro debería estimarse por la supremacía obtenida sobre otras naciones en la esfera de la ilustración, más bien que por el número de millas cuadradas de territorio que se posea y el número y riqueza de los habitantes, aun cuando territorio, población y riqueza vendrán al cabo al grupo que pruebe "mayor excelencia" según dictamen de la autoridad citada.

L. M. BRISTOL

Inspector rural del *Inter-Church World Movement*, E. U.

En la libre Inglaterra

La principal razón alegada en favor de la extensión del sufragio ha sido deshecha por la historia. Véase lo que dice Ostrogorski en su célebre obra *La Démocratie et les partis politiques*, hablando de Inglaterra—"la tierra clásica de la libertad":—

"Se sabe que la corrupción electoral ha sido desde hace muchísimo tiempo el hecho constante y la llaga de la vida política inglesa. En el tiempo, ya lejano, anterior a 1832, cuando existían *burgos podridos*, las sillas parlamentarias eran vendidas al

mejor postor o bien eran vendidas por las corporaciones municipales oligárquicas que poseían la franquicia electoral. En los lugares en que era más considerable el número de los electores, se les compraba individualmente, al menos a aquellos que estaban en venta. La abolición de los *burgos podridos* y la extensión del derecho de sufragio operadas por el gran *Reform Bill*, generalizaron este último método. El *Corrupt Practices Prevention Act* de 1854, con sus prescripciones minuciosas y sus penas severas, no logró cambiar las costumbres. La nueva y mayor extensión del derecho del sufragio, en 1867, que debía hacer difícil la corrupción a causa del número excesivo de personas que habría que comprar, no ha dado mejores resultados. *Simplemente han bajado los precios* en fuerte proporción, sobre todo después del *Ballot Act* de 1872, que, *introduciendo el voto secreto*, ha impedido saber si el elector vendido *se ha realmente ejecutado*. Los precios exorbitantes que eran pagados, en el último momento del escrutinio público, a los electores cuyos votos podían hacer inclinarse la balanza, han pasado al dominio de la historia y casi al de la leyenda. Por el contrario, las formas benignas o disimula-

das de la corrupción han tomado un vuelo considerable.”

....“Los gastos ilícitos hechos por los candidatos ingleses en 1880, han sido evaluados en 75 millones de francos.”

En 1883 se adoptó un nuevo *Corrupt Practices Act* que trató de suprimir la corrupción en sus fuentes, prohibiendo el empleo de los electores en la campaña electoral, fijando el máximo de gastos que un candidato podía hacer sin exponerse a la invalidación, y prohibiendo la “*influencia indebida*”—o sea las diversas formas de presión e intimidación. Gracias a la claridad con que habían sido previstas las cosas y a las penas establecidas, la reforma produjo buenos resultados por un rato. Pero pronto encontraron los partidos la manera de burlarla.

En fin de cuentas, puede afirmarse que la extensión del sufragio no ha disminuído la corrupción; antes bien la ha aumentado. Lo único cambiado ha sido la forma: a la corrupción individual ha sido sumada la corrupción colectiva. Se bota el dinero en dádivas a las instituciones religiosas influyentes, a los clubs de recreo, etc., en fiestas, en ovaciones y en la difusión multi-forme de falsas promesas a los pueblos; promesas de cambios de tarifas y contribu-

ciones, promesas de caminos, de escuelas, etc., etc.

.....

“El *self-help* (¡ayúdate!) no es ya la religión nacional. El escudo del inglés no ostenta ya la divisa: *Yo solo y mi derecho*. Y podría tal vez decirse que es simbólico el espectáculo que hemos presenciado personalmente: se llega en automóvil a la casa de un humilde elector y se suplica a éste que tenga la bondad de montar para ir a depositar el boletín de voto que se pone en sus manos”.

E. J. R.

De Emilio Zola

Jóvenes, trabajad. Me doy cuenta de lo que tiene de trivial un consejo semejante, pero me permito deciros el beneficio que he obtenido de la tarea cuyo esfuerzo ha requerido mi vida entera. Mis comienzos fueron rudos; he conocido la miseria y la desesperación. Más tarde he vivido en la lucha, vivo aún en ella, discutido, negado, cubierto de ultrajes. Y bien: yo no tengo sino una fe, una fuerza: el trabajo. Lo que me ha sostenido es la inmensa labor que

me había impuesto. Frente a mí tenía trazada la ruta hacia la cual me dirigía y esto bastaba para darme el valor de seguir marchando....

¡Cuántas veces por la mañana me he sentado ante mi mesa con la cabeza trastornada y la boca amarga, torturado por algún dolor físico o moral! Y cada vez, a pesar de la protesta de mi sufrimiento, la tarea me ha servido de alivio.

El trabajo. Considerad que es la única ley del mundo; el regulador que orienta la materia organizada hacia su fin desconocido. La vida no tiene otro significado, ni otra razón de ser: nosotros no aparecemos sino para aportar nuestra suma de labor y desaparecer... Creo que este régimen aplaca hasta a los más torturados.

No ignoro que existen espíritus a quienes atormenta el infinito, que sufren el mal del misterio. Es a ellos a quienes me dirijo fraternalmente, aconsejándoles que ocupen su existencia en alguna labor enorme, aun cuando su resultado final haya de permanecer ignorado.

Es evidente que todo esto no contribuye a resolver ningún problema metafísico; sólo constituye un medio empírico de vivir la vida de una manera honrada y quizá tranquila; pero, ¿acaso no es nada

labrarse una buena salud moral y física y escapar al peligro del ensueño, al resolver por el trabajo la cuestión del máximo de bienestar que puede obtenerse en esta tierra?

Por mi parte lo confieso: me he mofado siempre de la quimera: nada es menos saludable para el hombre y para los pueblos que la ilusión, porque ciega y suprime el esfuerzo; constituye la vanidad de los débiles.

Permanecer en la leyenda, creer que basta soñar con la fuerza para ser fuerte, sabemos por experiencia a qué horribles desastres conduce.

Juventud, juventud, adoptad la tarea que debe llenar vuestra vida, que, por humilde que sea, no por eso dejará de ser útil.

Capital extranjero

Muchos y muy grandes beneficios puede hacerle a un país nuevo el capital extranjero. Eso es innegable; pero tampoco se puede negar que tales beneficios dependen de la forma en que el capital se emplee. Si viene a prestarle ayuda a los productores nacionales, dejándoles a éstos

me había impuesto. Frente a mí tenía trazada la ruta hacia la cual me dirigía y esto bastaba para darme el valor de seguir marchando....

¡Cuántas veces por la mañana me he sentado ante mi mesa con la cabeza trastornada y la boca amarga, torturado por algún dolor físico o moral! Y cada vez, a pesar de la protesta de mi sufrimiento, la tarea me ha servido de alivio.

El trabajo. Considerad que es la única ley del mundo; el regulador que orienta la materia organizada hacia su fin desconocido. La vida no tiene otro significado, ni otra razón de ser: nosotros no aparecemos sino para aportar nuestra suma de labor y desaparecer... Creo que este régimen aplaca hasta a los más torturados.

No ignoro que existen espíritus a quienes atormenta el infinito, que sufren el mal del misterio. Es a ellos a quienes me dirijo fraternalmente, aconsejándoles que ocupen su existencia en alguna labor enorme, aun cuando su resultado final haya de permanecer ignorado.

Es evidente que todo esto no contribuye a resolver ningún problema metafísico; sólo constituye un medio empírico de vivir la vida de una manera honrada y quizá tranquila; pero, ¿acaso no es nada

labrarse una buena salud moral y física y escapar al peligro del ensueño, al resolver por el trabajo la cuestión del máximo de bienestar que puede obtenerse en esta tierra?

Por mi parte lo confieso: me he mofado siempre de la quimera: nada es menos saludable para el hombre y para los pueblos que la ilusión, porque ciega y suprime el esfuerzo; constituye la vanidad de los débiles.

Permanecer en la leyenda, creer que basta soñar con la fuerza para ser fuerte, sabemos por experiencia a qué horrorosos desastres conduce.

Juventud, juventud, adoptad la tarea que debe llenar vuestra vida, que, por humilde que sea, no por eso dejará de ser útil.

Capital extranjero

Muchos y muy grandes beneficios puede hacerle a un país nuevo el capital extranjero. Eso es innegable; pero tampoco se puede negar que tales beneficios dependen de la forma en que el capital se emplee. Si viene a prestarle ayuda a los productores nacionales, dejándoles a éstos

la propiedad de sus tierras; si viene a mejorar los medios de comunicación y a hacer fecundos los recursos naturales no explotados, sin indebidos acaparamientos, el capital es bienvenido y tiene derecho a que se le remunere con largueza y hasta con esplendidez, pues son valiosos los servicios que nos presta. Mas si viene a derrotar a los nativos en industrias que ya ellos crearon; si sólo llega a la vendimia en viñas que él no ayudó a plantar; si llega dándoles batalla a los nativos para ocupar el campo y plantar sus reales de vencedor, entonces el capital extranjero es el más peligroso de los enemigos que pueden resultarle a un país incipiente. La conquista por medio del dólar es a veces más temible que la conquista por medio de los cañones.

TOMAS O. EASTMAN.

La memoria

Persisten en pedagogía varios de los prejuicios de la psicología antigua.

La memoria es considerada como facultad simple, y se dice *ejercitar la memoria, desarrollar la memoria*, cuando

en verdad no se puede ejercitar o desarrollar sino tal o cual memoria especial, la de cierta clase de palabras, la de las cifras, etc. Es tan impropio hablar de ejercicio de la *memoria engeneral*, como lo sería hablar de inculcación de *costumbre en general*. Se ejercita y desarrolla *tal* memoria como se inculca tal o cual costumbre, mediante tal o cual género de ejercicio. En lugar de dar memoria a un niño obligándole a recordar cosas insignificantes, se le quita en realidad, porque esas cosas sin valor vienen a ocupar en su cerebro el lugar de ideas más importantes. Se sabe que el número de conocimientos que puede hallar lugar en un cerebro humano de capacidad media es limitado, que uno desaloja a otro, que las cosas fútiles perjudican a las serias. No sólo es pernicioso, pues, almacenar en el cerebro los conocimientos mezquinos, lo cual lo vacía, por así decir, llenándolo, sino que también se crea una facilidad de adaptación para con esas cosas. No siendo la memoria sino una facultad de adaptación, se la deforma en vez de ejercitarla si se la adapta a conocimientos de orden inferior. Por otra parte, una cosa es la

facultad de la memoria y otra su tenacidad.

GUYAU

*Para que recite Elenita
en la escuela.*

LOS NIÑOS

Flores con alas, las mariposas,
flores con alma los niños son.
Flores que ríen, flores que piensan,
flores brotadas del corazón.

Es su inocencia mejor perfume
que el de la rosa, que el del clavel.
Sienten envidia de su pureza,
las azucenas de mi vergel.

Si el llanto rueda por sus caritas,
las tibias gotas vienen a ser,
como el rocío, que de las flores
la mariposa llega a beber.

¡Flores del alma! ¡flores queridas!
llenas de encantos y de ilusión. . . .
Flores que ríen, flores que besan,
flores que embriagan el corazón!

EOSINA

De Bentham:

El filósofo que enseña a los hombres a dudar no debe esperar de parte de ellos mucha gratitud. La duda no halaga en nada el amor propio, y es mortal para las pasiones activas y turbulentas. La muchedumbre no sabe dudar. Así se explica el ascendiente de los declamadores que saben bien que para persuadir es preciso dar más valor a la energía de las expresiones que a la justeza de las ideas. Por eso tienen tanto crédito los charlatanes que ofrecen remedios infalibles para todo, y que ganan la confianza del pueblo por el mismo tono presuntuoso y decidido que les vale el desprecio de los sabios.

*

Hay gentes que no consideran si está bien administrado un Estado, si las leyes protegen los bienes y las personas, si el pueblo, en fin, es feliz.

Lo que quieren ante todo es la libertad política, o sea la distribución más igual que pueda imaginarse del poder político. En donde no encuentran la forma de gobierno de que están enamoradas, no ven sino esclavos; y si estos pretendidos esclavos se manifiestan contentos con su estado y no desean cambiarlo, ellas los desprecian

y los insultan. Y estarían siempre dispuestas, en su fanatismo, a arriesgar en una guerra civil toda la felicidad de una nación con tal de traspasar el poder a manos de quienes, por la ignorancia invencible de su estado, no podrían nunca servirse de dicho poder sino para destruirse a sí mismos.

Trad. de E. J. R.

La felicidad de la especie humana estaría cruelmente comprometida si en vez de apoyarse en la inteligencia y el trabajo de los administrados, dependiera de los gobiernos.

¿Qué beneficios puede esparcir la administración si no es a expensas de los administrados?

J. B. SAY.

 *Próximo cuaderno:*

28 de abril de 1914

por Quintiliano